

Firmeza en el ejercicio de la generosidad

“Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos. Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores.” — Pablo de Tarso, a su discípulo amado Timoteo.

Estas palabras son una advertencia enérgica pero también el anuncio de la tragedia de quienes la ignoran. Uno de los grandes males de la iglesia contemporánea y general a lo largo de siglos de existencia, y sido cerrar sus oídos a estas palabras o peor aún, escucharlas y dejarlas pasar como una sugerencia opcional.

El problema de mucha gente hoy no parece ser con el nombre de Jesús como en los días de Pablo o de los apóstoles, hasta pueden llevarlo tatuado en el brazo oncólogo en el pecho, su problema, dicen, es con la religión, la misma que ha usado la fe como un pretexto para enriquecerse; y lo trágico es que aunque sean inexcusable, pueden estar señalando algo que es verdadero. La tragedia de una iglesia que como Laodicea en Apocalipsis 3 se jactaba de sus riquezas o grandes templos, pero que estaba muerta, sin vida porque su Señor no es Dios, sino el dinero. Las riquezas de este mundo.

Pero ¿cuál debe ser entonces la relación de la iglesia con el dinero? ¿Cómo puede practicarse la generosidad de manera correcta? ¿Hay algo que en la Biblia nos ponga en equilibrio al respecto de este asunto? Gracias al Señor, no estamos ciegos en cuanto a esto y hay mucho que la Biblia nos enseña por instrucción o por principio cómo es la práctica del dar desde una perspectiva bíblica.

Aunque el tema que Pablo va a abordar con los de Corinto no es estrictamente acerca de cómo manejar el dinero, esta instrucción acerca de un asunto tan específico como enviar una ofrenda para los hermanos necesitados que estaban en Jerusalén, nos pone de frente con algunos principios prácticos útiles no solo para nuestra comprensión del ‘por qué’ y ‘para qué’ sino del ‘como hacerlo’.

Esta es oficialmente la última instrucción directa de Pablo a la iglesia de Corinto y aunque pareciera ser un tema misceláneo, lo cierto es que incluso en la segunda carta todavía sigue siendo un tema importante y pertinente. (Gracias a Dios porque toda Su Palabra es útil para instruir).

Veremos por tanto este último asunto de orden a la luz de los siguientes apuntes:

1. El por qué de la ofrenda (16:1)
2. El cómo de la ofrenda (16:2a)
3. El ‘a quien’ de la ofrenda (2b-4)

El por qué de la ofrenda

Pablo inicia con el habitual “en cuanto a” con el que ha venido corrigiendo algunas preguntas que los de Corinto le habían hecho al respecto de asuntos diversos, como ya hemos visto.

La cuestión al respecto de la ofrenda era más en relación a algo que al parecer ya era de conocimiento de ellos, no propiamente algún problema en la conducta pero si parece que había algunas dudas acerca del propósito de esa ofrenda y cómo recolectarla.

Es interesante aquí el uso de la palabra ofrenda la cual estaba relacionada con el culto judío. Era algo que se daba como retribución o pago por el perdón pero que en cierta forma involucraba un sacrificio y ese es el aspecto que el Apóstol quiere remarcar. Algunos usan el término donación, colecta, contribución, pero ofrenda sigue siendo un término bíblico.

Este es un tema que el Apóstol vienen manejando desde Roma 15:25-27 y parece que a las iglesias de la región de Galacia había dado la instrucción. Parece que uno de los propósitos del tercer viaje Misionero de Pablo era precisamente recolectar un apoyo económico para los hermanos que estaban en Jerusalén. Tal vez era precisamente parte del acuerdo de 1 Cor 15. Después de todo el mismo Pablo junto a Bernabé participaron como los que llevaron una colecta desde Antioquia a Jerusalén en medio de una hambruna en los días de Cláudio, emperador (41-54 DC). (Hec 11:27-30).

Los motivos para considerar esta ofrenda eran principalmente hacer misericordia con los creyentes judíos como una forma de reconocer que por medio de ellos había venido el evangelio. Así lo leemos en Romanos:

“Pero ahora voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén. Sí, tuvieron a bien hacerlo, y a la verdad que están en deuda con ellos. Porque si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, también están obligados a servir a los santos en los bienes materiales.”
(Romanos 15:25-27)

Otra razón giraba al rededor de la obvia ayuda al necesitado. El hacer bien a los de la familia de la fe. Los de Corinto vivían en cierta posición de privilegio en comparación con los judíos que vivían en Jerusalén para la época. Sus posibilidades comerciales eran mayores y aunque de seguro habían provees, también había hermanos pudientes, por lo que el apóstol quiere que la ofrenda sirva en cierto modo para conectar o unir al pueblo de Dios por medio de la misericordia a pesar de las barreras culturales o de trasfondo.

Pero sin duda otra razón era el Evangelio. Esta era la manera en que los creyentes desde el principio daban testimonio de que eran de Dios (Hech 2) y hasta el mismo Pablo cuando aún no era creyente pudo ser impactado por esa manera de vivir. El cuidar los unos de los otros es una manera de hacer visible el evangelio.

Pudiera haber otros motivos, pero estos son suficiente para Pablo animar a los hermanos a dar y contribuir con una ofrenda.

Notemos que Pablo **NO** está hablando aquí de la ofrenda que damos para la iglesia local. Tampoco está hablando del diezmo u otra forma de dar en la iglesia local, se trata más bien de una donación extraordinaria con un propósito específico y no sabemos si recurrente, es decir, no sabemos si tenían que hacer eso cada año o cada cierto tiempo.

Lo cierto es que, aunque no se refiere a la ofrenda en el contexto de la iglesia local, los motivos que la impulsan son extensivos como el motivo por el cual todo creyente debe ser movido a la generosidad.

Las ofrendas en la iglesia tienen un propósito retributivo y contributivo. En esta misma carta Pablo se refiere en el capítulo 9 a como la iglesia debe dar con el propósito de proveer para los que se dedican a la enseñanza de la Palabra de Dios:

Si en vosotros sembramos lo espiritual, ¿será demasiado que de vosotros cosechemos lo material? También Galatas 6:6 Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña.

Así que la generosidad en la iglesia es impulsada por el deseo de participar con mis bienes de aquello que está contribuyendo a mi bien espiritual pero también al avance del Reino de Dios.

Por otro lado, y esa es una aplicación más directa del texto. Las ofrendas en la iglesia deben estar motivadas por el deseo de aliviar las necesidades de los miembros de la familia de la fe. El Señor dijo que a los pobres siempre los tendremos entre nosotros, pero el que tiene de participar al que no tiene en su necesidad. El apóstol Juan lo puso en palabras similares:

Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? (1 Jn 3:17)

Es cierto que no vamos a acabar con el mal de la pobreza en el mundo pero cuando extendemos misericordia estamos reflejando el perfecto amor de Dios. Me faltaría tiempo para hablar de pasajes como:

Es un pecado despreciar al prójimo; ¡dichoso el que se compadece de los pobres! Proverbios 14:21 (NVI)

“El que se apiada del pobre presta al Señor, Y Él lo recompensará por su buena obra.” Proverbios 19:17 NBLA

“El que da al pobre no pasará necesidad, Pero el que cierra sus ojos tendrá muchas maldiciones.” Proverbios 28:27 NBLA

Mi hermano. Como bien diría alguien: algunos predicán acerca del evangelio de la prosperidad, lo curioso es que sólo ellos prosperan.

La iglesia no es la empresa de un hombre y su familia, los creyentes no son sus empleados y las ofrendas no son su patrimonio. Toda generosidad en la iglesia debe estar movida por el avance del reino de Dios, el alivio de los pobres y el sostenimiento justo, no desproporcionado, de los que sirven. Más de ahí es caer en lazo del diablo.

Así que, habiendo visto el por qué, veamos ahora el ‘como’ de la ofrenda.

El ‘cómo’ de la ofrenda

Pablo continúa con las instrucciones para la participación en esta colecta que habría de ser enviada a los hermanos de Jerusalén. No sabemos a ciencia cierta si había algún problema con la logística de la recolección pero el Apóstol da algunas recomendaciones que son por demás interesantes.

- En primer lugar dice que debían ser recogidas el primer día de la semana, esto es el domingo. Todo parece indicar que para entonces el domingo era ya el día de reunión oficial de los creyentes donde además celebraban la resurrección de Cristo. Esto indica que al menos en lo que tenía que ver con esta ofrenda para los santos, había regularidad o frecuencia.
- Por otro lado, dice que cada uno pusiera aparte. Puede ser aparte de sus gastos o a parte de lo que daban de manera regular para la iglesia local. Así que esto era algo voluntario.
- Finalmente dice que debían apartar según hubieran prosperado. Eso quiere decir que era una ofrenda proporcional, no era un medida o un monto específico sino que era algo proporcional.

Así que miren esos tres elementos: frecuencia o regularidad, voluntariedad y proporcionalidad. La ofrenda debí ser: regular, voluntaria y proporcional.

La meta de Pablo al parecer era que ellos se fueran programando cada semana y recordaran el compromiso de ayudar a los necesitados en Jerusalén. Tal vez eso lo hacía más eficiente que si solo recogían el día que Pablo llegara, como si fuera algo de imprevisto o para loq ir no se estaba preparado. Esta forma también permitía que aquellos que no tenían mucho que dar, pudieran acumular de buena generosidad gracias a que lo hacían regularmente.

La implicación práctica directa de ese pasaje se ve a simple vista: la manera en que ayudamos a los necesitados no debe ser algo improvisado o reaccionario sino algo programado y consciente. Pablo no quería que la ayuda a los hermanos de Jerusalén se viera como una carga, sino como un gozo para ellos al poder participar y por eso no quería

hacer algo de un único evento sino que ellos pudieran pensar en eso cada domingo por la mañana.

Esto es muy útil porque la gran mayoría de veces no programamos ayudar, más bien nos convertimos en reaccionarios, al que nos pide, y eso muchas veces nos trae frustración y amargura. La generosidad reaccionaria no es generosidad. Es una limosna que doy para no quedar mal o para que no tengan una mala impresión de mí. Pero si nosotros hacemos planes y en nuestra mayordomía apartamos, si nos es posible, algo, aunque sea pequeño para participar a algún hermano necesitado, eso traerá gozo. Porque estamos arreglando las cosas conscientemente para que así sea.

Pero hay una aplicación extensiva, como en el punto pasado, a la práctica de la generosidad en la iglesia local.

La manera en que damos en nuestra iglesia local debe seguir también ese patrón. Debe ser frecuente, voluntario, y debe ser proporcional. Cuando nosotros damos no sólo estamos contribuyendo a que la obra de Dios se siga sosteniendo sino que estoy participando en un acto de gratitud. Estoy reconociendo que Dios es dueño de todo lo que poseo.

Nadie debe participar de la ofrenda por obligación o con tristeza y tampoco por manipular a Dios. La Biblia enseña que él ama al dador alegre. Si, ese pasaje está en la Biblia. Y él da a cada uno lo suficiente para cada día y también para participar en el dar. Esto es lo que Pablo dice a los de Corinto acerca del mismo tema (Leer 2 Cor 9:6)

Todos tenemos una medida para dar, incluso los más pobres tienen una medida. Así que no dar es más el resultado de una mala mayordomía que una falta de recursos. Una mala planificación, sin contar que podría ser también el fondo un problema de avaricia o amor al dinero.

Acerca de esto, la Biblia no dice cuánto es esa medida proporcional. Algunos toman como base el 10% de acuerdo con lo que Dios estableció en el Antiguo Testamento para el pueblo de Israel y yo personalmente creo que es una buena medida mínima, como un piso, pero la norma descansa en una demanda mucho más amplia: que de cómo propuso en su corazón y esto pone algo mucho más grande sobre nuestros hombres, no como una carga, sino como un gozo.

Si realmente hemos sido alcanzados por el evangelio y hay una comprensión suficiente del mismo, la generosidad no será un problema para el creyente. De hecho; Pablo hace descansar la generosidad también en el evangelio. En el mismo contexto de la ofrenda para los santos Pablo dice:

Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a ustedes se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. (2 Cor 8:9)

No damos por obligación o por mandato o por buscar el favor de Dios o bajo amenaza so pena de Damos como una respuesta al amor del Padre enviando a su hijo y como una evidencia de nuestro deseo que hacer partícipes a otros de la gracia que hemos recibido.

Pero ahora viene una cuestión crucial y es “a quien” ¿quienes deberían administrar las ofrendas o las donaciones? Bueno, no creo que Pablo nos de una instrucción específica sobre eso, pero viene bien algunos elementos mencionados en este pasaje. Y esto nos lleva al tercer y último punto.

El ‘a quien’ de la ofrenda (3-4)

Pablo está aquí tomando una actitud muy cautelosa. Primero h anunciado que no quiere que el dinero se recoja cuando El llegue sino que cuando él los visite ya ellos tengan el dinero recolectado, probablemente para no verse involucrado en la operación, además, como vimos de incentivar a los hermanos a hacerlo de manera voluntaria. Creo que hay mucha sabiduría de Pablo aquí. Después de todo a él no es que lo quisieran todos los de Corinto y su petición de ayuda para los santos de Jerusalén de malentendiera.

Así que él propone algo amable: cuando él llegue y reciba la ofrenda, enviaría con cartas a quienes la iglesia escogiere, para que fueran a los 12 en Jerusalén en nombre de Pablo, y si la iglesia llegaba a considerar conveniente en algún modo que Pablo también fuera, entonces lo haría.

Esta cautela de Pablo es ejemplar. Él no quería que los de Corinto pensarán que él n estaba buscando gloria. Pero en caso de ir, él no quería ir solo, para que evitar malos entendidos a causa del dinero. Pablo procuró mantenerse al margen y dejó el envío a la disposición de la iglesia local. Más adelante vemos que Pablo sugirió a Tito para llevar la ofrenda y los de Corinto justo estaban pensando en él también y explica las razones entre otras cosas:

“Pero gracias a Dios que pone la misma solicitud por ustedes en el corazón de Tito. Pues él no solo aceptó nuestro ruego, sino que, siendo de por sí muy diligente, ha ido a ustedes por su propia voluntad. Junto con él hemos enviado al hermano cuya fama en las cosas del evangelio se ha divulgado por todas las iglesias. Y no solo esto, sino que también ha sido designado por las iglesias como nuestro compañero de viaje en esta obra de gracia, la cual es administrada por nosotros para la gloria del Señor mismo, y para manifestar nuestra buena voluntad; teniendo cuidado de que nadie nos desacredite en esta generosa ofrenda administrada por nosotros. **Pues nos preocupamos por lo que es honrado, no solo ante los ojos del Señor, sino también ante los ojos de los hombres.** Con ellos hemos enviado a nuestro hermano, de quien hemos comprobado con frecuencia que fue diligente en muchas cosas, pero que ahora es mucho más diligente debido a la gran confianza que tiene en ustedes.”

2 Corintios 8:16-22

Los líderes no son los dueños de las ofrendas y no deberían tomar tal atribución. No es sabio que un pastor administre el dinero de la iglesia de manera privada sin dar cuentas a nadie. Ni siquiera Pablo quiso atribuirse tal cosa.

Lo vimos al inicio del sermón, los que aman las riquezas terminan cayendo en lazo del diablo y una forma en que una iglesia puede corromper el corazón de un pastor es darle el control absoluto y privado del dinero.

Algunas personas dicen: — yo doy el dinero a la iglesia y no me interesa lo que el pastor haga con él, allá el con Dios.

Puede ser que este sea un pensamiento noble. Después de todo tú solo estás siendo generoso, pero no puedes validar como correcto que el dinero debe recibirlo el pastor porque no es así como funciona. Debemos ser sensatos y no transmitir la idea de que esto es cuestión de cumplir con una cuota y que no interesa lo que pase en adelante.

Con el tiempo hemos escuchado de pastores que han hecho fortunas a expensas de las ofrendas. Eso es corrupción en todo sentido porque cuando los miembros de la iglesia se ven como los que sostienen el negocio, vas a hacer lo que sea para que no se vayan y eso es terrible. La gente termina convirtiendo la iglesia en un lugar donde pasa de todo, solo por no permitir que lo que han visto como un negocio se caiga. Han caído en el lazo del diablo.

Pero bien dijo de ellos el apóstol Pedro (**Leer 2 Ped 2:15-20**)

Palabras finales:

Amados hermanos. Dios nos ha dado el privilegio de participar de la gran obra de expansión de su Reino y del alivio de los pobres por medio de lo que nos provee. Cuando pensemos en dar hagámoslo con nuestra mente puesta en el evangelio y en la gloriosa obra de Cristo en la cruz dándolo todo por salvar a pobres como nosotros. Esa es la más grande muestra de generosidad.

Y amigo, esa generosidad de Cristo también se extiende a ti hoy. Él también murió por tus pecados para llevarte a la gloria. Tal vez has sido inundado de malos testimonios y de cosas que no deberían suceder. Pero el corazón del hombre es malvado y va de continuo al mal y eso es solo una muestra de esa maldad. Tu no seas llevado de lo mismo, ven a Cristo y abraza la verdad. Confiesa al salvador y confía en él.